

## La Venganza de la Madre Tierra

Lo último que recuerdo es que en lugar de pies me salieron raíces y por manos ramas tenía, recuerdo tener mucha sed, mis hojas se empezaron a secar, yo perdía fuerzas poco a poco, mis ramas lucían caídas, como luce el cabello de un anciano triste. De pronto sentí que llegaba un líquido del cielo, "agua, agua" me dije, absorbí de golpe toda la que pude pero su sabor era amargo, como aquel que tienen las manos después de manejar dinero. Por más agua que tomé no saciaba mi sed, todo lo contrario, cada vez era más intenso el deseo de beber, seguí bebiendo lo más que pude y después de un rato, un dolor intenso me hizo estremecer. Entonces, todas mis hojas cayeron, mis ramas perdieron su color y mi tronco languideció. Recuerdo un fuerte viento y verme caer de golpe, mis raíces quedaron en su lugar pero mi tronco se partió en dos. Dejé de sentir dolor, también se esfumó la sed, me sentí tranquilo, en paz. Entonces recordé cómo había llegado allí.

Me desperté bañado en sudor y un frío interno me estremeció, la luz apareció, y en mi cama junto a mí, vi a una imagen de mujer. Ella me miró con frialdad y dijo: "llegó la hora de hacer cuentas". En realidad yo no sabía a que se refería pero lloré.

- Tú representarás a todo ese horror que enferma y mata el planeta, al condenarme abortaste también tu perdón – me explicó y continuó
- Yo soy el aire, la brisa y el mar y el Amazonas que, herido... sangra por tu ambición, yo soy parte de él.

Entonces toda mi vida desfiló ante mí. Pude verme en mi niñez, era difícil reconocermelo, era yo a los 4 años jugando con Kittie (la gatita de la familia), la acariciaba y la cargaba con cariño mientras corríamos por toda la casa. Me vi a los 10 años mirando en TV un programa llamado "Cazando", en él un hombre mostraba orgulloso su rifle y un hermoso venado muerto a sus pies. Me vi a los 12 años matando palomas con mi resortera, extasiado después de haber dado en el blanco por primera vez. Me recordé a los 20 años en aquella plática con una buena mujer, sumamente religiosa, mientras me explicaba casi llegando al llanto, el *arte* de la fiesta brava y la *belleza* de una faena. Me vi un año después gritando *iOle! iOle!*, excitado al máximo con el *arte* creado por la sangre y los mugidos del martirizado toro llamado Almizclero, mientras él saltaba despavorido intentando escapar del ruedo. Me vi a los 23 años, a la orilla de la playa tomando cervezas con mis amigos, jugaba aquel tradicional juego que consistía en ver quién arrojaba más lejos las botellas dentro del mar. Me vi a los 25 comprando contento mi cinturón de piel de cocodrilo. Me vi a los 28 ordenando a mis empleados que arrojaran al río los desechos de mi pequeño negocio, para aumentar mis ganancias al ahorrarme el gasto por manejo de los residuos. Me vi a los 32 comprando aquel carísimo abrigo de piel de nutria, todo con tal de conquistar a la exuberante y refinada Jenny. Me vi el día anterior arrojando una servilleta por el cristal del auto.

El desfile de mi vida terminó cuando vi entrar a un ciervo anciano, un halcón, un bosque quemado y un sauce llorón. Mientras tanto, aquella *mujer* me dijo en tono de advertencia, "todo mal que me hiciste, a ti te lo hiciste, pues la Tierra es tu hogar y al igual que amar, también se castigar, la venganza de la Madre Tierra tendrás. Esto es un juicio y éste el tribunal que ha de condenar tu usura, el ozono es el fiscal y una ballena el juez".

Allí, en la puerta de mi oscuro cuarto estaba parado un río, sí, un río que a simple vista lucía enfermo, sus aguas eran turbias y aceitosas, y tosiendo incesantemente hizo pasar al jurado: la justicia, el amor y algún pez. Entonces el juicio inició, el fiscal pidió autorización para presentar la evidencia y proyectó un video.

La película proyectada iniciaba con una nutria macho que nadaba a través de un río en medio del bosque, él nadaba como buscando algo, después de un rato sus ojos se llenaron de brillo, metros adelante estaba una nutria, ésta era una hembra. Ambas nutrias se olieron, se reconocieron y nadaron juntas por algún rato, parecían llenas de felicidad, giraban una en torno a la otra sin cesar. Luego, se observaba a ambas nutrias arreglando una madriguera, ambas

entraban y salían apuradamente, de momento la nutria hembra ya no salió y el macho ya no entró. Él seguía dando vueltas a la entrada de la madriguera mientras asomaba su cabeza dentro, como queriendo enterarse de algo. Después de un rato, salía ahora mamá nutria con dos preciosos animalitos llenos de pelos. Ahora la familia de nutrias (papá, mamá y los bebés) jugaba plácidamente a la orilla del río. Sus cuerpos peludos eran largos y sus piernas cortas, sus patitas eran palmeadas como las de los patos. Al caer el sol toda la familia se metió a su madriguera, después de algunas caricias entre ellos, se durmieron. Al otro día, aún estaba oscuro pero el padre debía salir a hacer sus labores, mamá se despertó para despedir a papá, los bebés dormirían hasta después de que amaneciera, entonces ambos acordaron verse en su tronco preferido para ver la salida del sol.

Salió papá de la madriguera y estuvo haciendo sus labores, en el horizonte se empezó a observar el color rojizo que le anunciaba que era momento de ir al encuentro de su amada. Papá dejó todo y salió corriendo emocionado por la idea de disfrutar la salida del sol con mamá, a quien tanto amaba. Nadó papá río arriba y se detuvo a recoger una ramita para mamá, salió del agua y siguió su camino por la orilla, justo cuando faltaba muy poco para llegar se detuvo con brusquedad, en la toma se veían 3 hombres que reían escandalosamente, papá instintivamente se escondió pero aún así sintió mucho miedo. Escondido, no alcanzaba a ver que hacían los hombres pero podía escucharlos, después de un rato los ruidos se fueron haciendo más suaves y entendió que se habían ido. Salió entonces corriendo hacia el lugar donde había quedado de verse con mamá. Llegó pero ella no estaba allí, el sol ya había salido, pero papá espero aún más, empezó a sentir miedo por ella y la llamaba incesantemente. Finalmente decidió regresar a su madriguera, se tranquilizaba pensando que quizás alguno de los bebés se había despertado y por eso no había podido llegar. En el camino de vuelta a casa se acercó al lugar donde vio a los hombres. Entonces percibió el olor de mamá, la buscó desesperadamente pero no daba con ella, de pronto, una escena indescriptible, papá se encontró con el cuerpo de mamá, inerte y sin piel. Papá desesperado le hablaba y le intentaba despertar pero mamá no respondió. Ahora papá regresaba a la madriguera, se paraba en la entrada de la misma y observaba con nostalgia a sus dos lindos bebés.

El fiscal detuvo el video, yo me sentí algo triste por las nutrias pero tranquilo porque yo no era ninguno de esos hombres, no podía juzgarme por eso. Entonces el fiscal llamó a su testigo. Entró papá nutria, lucía triste, su cola se arrastraba por mi alcoba mientras se acercaba al jurado. Papá levantó su cabecita y sin cambiar la expresión de sus ojos tristes sólo me miró y dijo: "no entiendo por qué si ellos tienen piel, matan por otra tener". Entonces recordé el abrigo que regalé... y comprendí.

El juez se levantó y con voz seria y firme dijo: "has de pagar y este tribunal te condena a un árbol ser y cuando tengas sed, sólo de beber lluvia ácida tú tendrás".

Y allí estaba yo, un pedazo de tronco tirado en medio de un bosque. No era más un hombre. Al poco rato llegó un castor, me mordió el tronco y se metió en mí, yo lo arropé como una madre a un hijo, ahora soy su hogar pero aún lloro en las noches por mamá nutria.

**Gabriel Valerio Ureña**  
Noviembre de 2005

NOTA: Adaptado de la hermosa canción la Venganza de Gaia de Mago de Oz. Porque es una pena que quienes no gustan de su música se pierdan la oportunidad de reflexionar sobre el mensaje de Txus.